

REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.

La correspondencia literaria se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Joaquín Guimbao**, Albarracín ó Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

Rogamos á los periódicos, diarios y demás publicaciones científico-literarias que reciben la REVISTA DEL TURIA y no nos han favorecido aún con el cambio, se sirvan hacerlo en justa reciprocidad, para no vernos obligados á retirarles nuestras visitas. A todos, nuestro agradecimiento por la benévola acogida que nos han dispensado.

CRÓNICA.

Sumario. *La muerte del Czar.*—*El Gran Galeoto de Echegaray.*—*Castelar y Cánovas.*—*Ateneo Zaragozano.*—*Ferrocarriles.*—*Empréstito perisien.*—*Reuniones democráticas.*—*Teatro de Teruel.*—*Los municipios y el Sr. Gobernador.*—*La primavera.*—*Éxito de la REVISTA.*

Aun no ha espirado el eco del estallido de la bomba Orsini que conmoviendo á Europa produjo la muerte del tirano de todas las Rusias.

Los pueblos que apelan al regicidio, mejor dicho, las sectas políticas que asesinan con tal matemático ensañamiento, están juzgadas y sentenciadas á reprobacion universal.

La idea es siempre santa; el crimen será siempre aborrecible.

Qué ha producido la sangrienta muerte del Czar?

Un estremecimiento allá en lo interior del corazón de los tronos, una emulacion para futuros regicidas, una protesta de todas las almas honradas, y

un suspiro de satisfaccion para esa pobre mártir que se llama Polonia.

La REVISTA DEL TURIA, condena el crimen con indignacion, pero desea que la infausta tragedia que ha borrado del libro de la vida el nombre de Alejandro II sea el prólogo de una era de libertad para la raza slava.

El monstruo del talento como se ha convenido en llamar al Sr. D. José Echegaray, acaba de asombrar al mundo literario, con otro gigante parto de su gigante ingenio.

El génio de Echegaray, revosa ya el límite de las glorias humanas antes de la muerte, tomando posesion de la inmortalidad en vida.

Una apoteosis en vida es cosa deslumbradora hasta para los más insignes varones y de ella se ve amenazado el autor del *Gran Galeoto* y de *Miguel Servet*. Y en el trono que vá levantándole la opinion la luz que mas brillará será la de su inspiracion.

¡Cosa rara! D. José Echegaray que principió sus triunfos poéticos y sus victorias dramáticas, cuando su cerebro libre ya de las pasiones de la juventud, debiera estar marchito por la austeridad de los estudios científicos objeto de la primera mitad de su existencia, va rejuveneciéndose, presentando

do sus producciones mas vigor cada dia, más brillantéz en la forma, más profundidad en sus conceptos y más grandeza en su concepcion.

El cerebro del Sr. Echegaray, es como un globo de fuego atizado por sábio alquimista, el génio; y cuyas llamaradas deslumbran de cuando en cuando, produciendo incendios de entusiasmo, sacudidas eléctricas de admiracion y truenos de aplausos.

Me admira el pensamiento trascendental que encierra el *Gran Galeoto*, pero más aun la brillante manera como el Sr. Echegaray lo ha desarrollado en la escena, arrojando en el mar proceloso de la vida social, una antorcha que iluminará á la humanidad en su derrotero, haciendo brillar el nombre de Echegaray en el catálogo de los inmortales.

Yo le envío mi entusiasta parabien haciendo coro al clamoreo universal, por más que el eco de mi voz se pierda en él, como se pierde el leve zumbido de un pequeño insecto en el bosque, como la ténue vibracion de la cuerda de una arpa en el brioso concertante de una ópera de Verdi.

..

La Academia de la Historia prepara la gran solemnidad de este año.

El primer orador de Europa, el artista de la palabra que para honra de España nació en nuestra pátria, vá á ser recibido en su seno.

Un año hará que el mundo del saber, escuchó mudo de admiracion en la Academia de la Lengua Española, el discurso mas sobresaliente que habíase oído en aquel recinto, arca santa de las letras pátrias.

La de la Historia va á su vez á gozar del privilegio, cuando resuenan aun en sus bóvedas las voces de dos insignes españoles, el Sr. D. Victor Balaguer y el Sr. Romero Ortiz.

Pero la importancia del próximo suceso es mas capital, por ser el Sr. Cánovas del Castillo, el académico en-

cargado de contestar á D. Emilio Castelar.

La elocuencia y el talento van á librar pues, una cortés batalla.

Pero el Sr. Castelar es el brillante faro, que se sirve de los resplandores de la Historia para guiar á la sociedad moderna por salvadores derroteros empuñando con energía la bandera de la libertad.

El Sr. Cánovas del Castillo, emplea en cambio el arsenal de su talento, en crear sombras á la luz del progreso y entorpecimientos á la vencedora marcha de esa misma libertad.

El primero es el dia con sus fulgores, con sus maravillas, con su animacion vivificante.

El segundo es la noche sombría, con sus misterios, con sus temibles emboscadas y sus grandiosas cautelas.

Castelar escribe la *Historia de las revoluciones Religiosas*, la *Historia del movimiento republicano de Europa*, la *Historia de los cinco primeros siglos del Cristianismo*, comprobando con su bellísima palabra las enseñanzas de sus libros.

Cánovas escribe la *Historia de la decadencia de España*, para contribuir despues con sus actos á esa misma decadencia, haciendo buenos los mismos hechos históricos que antes con elocuencia combatió.

Los dos son grandes, pero el primero es la verdad, el segundo es el sofisma.

Gran dia para la Academia de la Historia, el dia en que ambos dejen oír su poderosa palabra en aquel cónclave de ilustraciones.

..

El Ateneo científico-literario de Zaragoza ha despertado de su letargo.

La seccion de literatura ha celebrado brillante sesion en la cual ha hecho oír su olocuente voz el distinguido escritor aragonés Sr. Sancho y Gil, presidente de la seccion.

La ilustrada corporacion aragonesa debe prodigar tan amenas sesiones.

∴
Alegria sin esperanza.

Una carta de Murcia anuncia que los estudios del ferro-carril desde Cartagena á Paris van á ser modificados para que tan importante línea pase por Teruel.

Confieso mi falta de fé en la realizacion de esa noticia.

Eso es ofrecer una gota de agua al sediento.

Teruel haría donacion de ese proyecto, si llega á ser un hecho el ferro-carril Calatayud-Teruel-Sagunto, base de nuestro porvenir; de todos modos,

..... Lástima grande

Que no sea verdad tanta belleza!

En cambio es verdad que los estudios del ferro-carril de Val de Zafan adelantan, encontrándose ya, en su periodo de comprobacion. Del mal el menos y me alegro por la parte baja de esta provincia.

∴

El gobierno de Francia pedía á su país un empréstito de mil millones. Paris solo le ha dado diez mil.

¡Ba! los franceses son ricos, porque son libres y son libres porque son patriotas.

Los Españoles somos pobres.... pero tenemos una riqueza en plazas de toros, tambien amamos la libertad y la patria.... pero somos españoles.

Apesar de que las comparaciones siempre son odiosas, yo invito á mis lectores á que las hagan y despues á que saquen deducciones. Convengamos en que tenía razon Espronceda al decir de España:

¡Cuan desgraciada la nacion que un dia poblára inmensa gente!

¡La nacion cuyo imperio se estendia del Ocaso al Oriente!

Lágrimas viertes infeliz, ahora soberana del mundo:

¡Y nadie de tu faz encantadora borra el dolor profundo!.....

Y convengamos tambien en que alcanzamos mejores dias que en tiempos de Espronceda.

∴

En Zaragoza se verificó dias pasados un banquete federal presidido por el señor Pi y Margall, de cuyo acto resultó, un desengaño, una desunion y varias lamentables equivocaciones.

La mayoría de los concurrentes salió del *meeting* culinario sin saber á qué atenerse.

¡Y gracias á la respetabilidad del señor Pi!....

Achaques federales.

∴

Un ex-diputado demócrata por esta provincia cuya filiacion me es desconocida hoy en union de otro *señor Albaraz*, han convocado á reunion extraordinaria á sus correligionarios de los partidos bajos de esta provincia, con pretexto de organizarse.

Como este llamamiento pareceme ageno á los gefes caracterizados de la democracia de este país Sres. Rebullida, Pruneda y Muñoz Nougues mis amigos, cabe preguntar á los firmantes de tal convocatoria en la forma que lo hace el famoso alcalde de la zarzuela *Sueños de Oro*:

—¿Quién son Vdes.? ¿A dónde van Vdes.? ¿Cómo se llaman Vdes.?

Es decir políticamente hablando, porque aparte de esto, D. Ambrosio Gimeno, que es el ex-diputado aludido, es persona verdaderamente simpática para mí.

∴

¿Conque es verdad?.....

Así parece queridos lectores; el Teatro de Teruel eterno viudo del arte, se extremece de placer al vislumbrar una compañía de verso.

Hacia mucho tiempo que en su escena se representaba la acostumbrada comedia *La Soledad*, decoracion de polvo, acto único; personajes; el silencio, los ratones y la musarañas.

Pero todo va á cambiar. La limpieza tomará posesion de nuestro coliseo, la luz artificial á los hasta aquí oscuros rincones, los ecos de la orquesta (!) se elevarán hasta el *paraiso* y oiremos versos de nuestros mejores dramáticos.

¡Dios inspire á los actores y libre de la *degollacion* á las inocentes obras dramáticas del aun desconocido repertorio de la tambien desconocida compañía!

∴

Hay gran marejada municipal.

Los ayuntamientos de esta provincia, trabajan *heróicamente* para poner en regla la Administracion que segun parece andaba algun tanto *mareada* en muchas de estas corporaciones, antes de la venida de D. Domingo Garcia, ilustrado Gobernador civil de esta provincia.

Las plumas de los secretarios rasguean doloridas el papel de barba, llorando tinta, números, casillas, borrones y garabatos.

Asi, asi, el trabajo es la fuente de la riqueza, y la buena administracion el bienestar de los pueblos.

La REVISTA DEL TURIA, aplaude los esfuerzos del digno Sr. Garcia para encauzar aquella y sus desvelos en favor de la provincia.

Grato deber y necesario procedimiento.

∴

La primavera campea ya por sus respetos.

Las fértiles vegas que bañan los rios Guadalaviar, Turia y Alfambra presentan un poético y encantador golpe de vista.

Una alfombra verde, bordada estrellitas blancas y rosadas.

¡Son los ciroleros, almendros, manzanos y perales que principian á reirse enseñando sus perfumados dientes!

¡Viva la primavera!

∴

La mas sincera satisfaccion embarga mi ánimo.

La REVISTA DEL TURIA tiene la vida asegurada.

Los esfuerzos de la empresa y los modestos trabajos de esta direccion han sido inmerecidamente premiados por el público ilustrado y venébolamente acogidos por la prensa española.

A los distinguidísimos colaboradores, que sin cesar nos ayudan con sus notables escritos deberáse esta gloria.

Al tener el placer de anunciarlo á los amables lectores de la REVISTA hago constar que mi principal satisfaccion consiste en haber dotado á la provincia de Teruel, con una publicacion que muchas no poseen.

Por eso concluyo esta desaliñada *Crónica*, glosando los siguientes bellísimos versos del gran Quintana:

*Tal fue el lauro primero que las sienes
ornó de la razon, mientras osada,
sedienta de saber la inteligencia,
abarca el Universo en su gran vuelo,
pidiendo inspiracion al Santo cielo.*

30 de Marzo de 1881.

Joaquín Guimbao.

QUINCENA MADRILEÑA.

26 de Marzo 1881.

Dos viejos y dos jóvenes han fijado un momento la atencion de los curiosos. De los cuatro dos han ido á la cárcel, uno al hospital y otro al cementerio. Como siempre siendo *ellas* las culpables.

Me explicaré.

Una Susana, no se si casta, y de una juventud preterita puesto que cuenta cincuenta y tantas primaveras enamoró á dos viejos de sesenta y sesenta y cuatro inviernos.

El primero sintió bajo la nieve de los años el rescoldo del amor; hizo su declaracion, fué aceptado y pasaba la vida dulcemente arrullando á la tórtola.

El segundo, su amigo la vió, logró que su camarada le admitiese como contertulio, participó de las meriendas á que los amantes se dedicaban siguiendo la moda de comer con cualquier pretesto, tan des-

arrollada en el actual momento histórico y llegó á envidiar la dicha de su camarada.

Hasta aquí la parte cómica: veamos la dramática.

Entregábanse los tres á los placeres de la gula, cuando el enemigo.... ¡buena está la amistad! alegrándose mas de lo conveniente comenzó á requebrar á la deidad quintañona.

El amante reclamó sus derechos, el otro le insultó y 124 años divididos en dos prójimos sin seso salieron á la calle, sacaron las navajas, lucharon como leones y uno de los dos, el preferido, quedó muerto de una terrible puñalada.

Esto ha producido un *sl* femenino: he aquí otra catástrofe ocasionada por un *no* del mismo género.

Ella quince años: él diez y seis. El apasionado, ella indiferente. Ruegos, súplicas, todo fué inútil: la bella no escuchaba al pobre mozo.

Estuvo triste, llegó á pensar que sin ella no podía vivir, y encerrándose en su cuarto se disparó un pistoletazo.

En el hospital se halla tan gravemente herido que es muy posible que logre su irreflexivo y criminal deseo.

La pasión iguala á los jóvenes y á los viejos, convirtiéndolos en locos.

El otro joven, que es el que ha ido á la cárcel, ha intentado cometer una estafa no por *ella* sino por *ellas*; es decir por las cartas de la baraja.

Perteneciendo á una familia honrada de provincia seguía en Madrid la carrera de Medicina.

Cierto es que se persigue el juego, que hace pocas noches fueron sorprendidos de un modo ingenioso en un elegante Circulo de recreo unos treinta y tantos jugadores y entregados á los tribunales; pero si es fácil perseguir y descubrir centros del vicio no es posible evitar que en la casa de huéspedes donde viven cuatro ó seis prójimos jueguen y se arruinen.

Por lo visto esto habrá pasado al estudiante de Medicina y para salir de apuros, solo ó de acuerdo con algun otro, que esto ya lo averiguará la justicia, falsificó el sello de una respetable casa de comercio, lo puso como conocimiento en una letra sustraída de una carta y se fué muy tranquilo á cobrarla á casa del banquero á cuyo cargo venía.

Como era natural se descubrió el engaño: pero, quien indemniza á su honrada

familia del disgusto que tendrá al saber que el fruto de sus desvelos es un estudiante convertido en un preso?

La policía anda lista estos dias: ya no solo descubre á los que consuman actos punibles, sino tambien á los que los intentan. Por un conato de estafa en forma de carta dirigida á un jefe de Palacio ha sido preso un prójimo y tambien ha caído en las redes de la justicia una doméstica que segun un periódico *queria* robar á sus amos un reloj y una cadena.

A este paso hasta las intenciones van á ser detenidas; respiremos.

El Banco y la Bolsa son ya pequeños para contener el papel, el dinero, los operadores y empleados que en ambos establecimientos funcionan. Con este motivo se activa el proyecto de construir edificios más amplos opinándose que deben estar juntos.

Todo hace creer que se elegirá el Palacio del Duque de Sexto situado en la calle de Alcalá esquina al Prado para levantar los templos al idolo del dia, vulgo dinero.

En este caso el palacio servirá para Banco y el jardin para Bolsa.

—Entonces decía uno, los valores van á estar siempre en baja.

—Porque?

—Porque aquel sitio es lo mas bajo de Madrid.

Una dama aristocrática recomendó á un ministro á un Juan Perez por ejemplo para que le diera un empleo.

—Será V. complacida le respondió el personaje... envíeme V. una nota.

Dos ó tres dias despues llega la nota, el alto funcionario dá las órdenes y se estiende la credencial.

En esto llega un pretendiente:

—Se puede ver á su Excelencia? pregunta.

—Imposible.

—Y á su secretario?

—Quien es V?

—Juan Perez.

—Preguntaré.....

A poco vuelve el portero y añade.

—Que pase V.

—Usted es Juan Perez?

—Si señor.

—Recomendado?....

—Si señor.

—Pues diga V. á la marquesa que está servida. Aquí tiene V. la credencial.

—Muchas gracias.—Que marquesa me

habrá recomendado, se preguntaba el feliz español.... Pero bah! qué me importa. El hecho es que ya tengo el destino Juan Perez... si... no hay duda es para mi.

Dos dias despues se presentó el verdadero Juan Perez y al ir á tomar posesion el Juan Perez 2.º se encontró con la triste realidad. = Para indemnizarle le han enviado á una provincia.

Julio Nombela.

PUPILA ARTIFICIAL.

(Estudio oftalmológico.)

I.

De todos los prodigios que la cirugía racional y conservadora hace en el vasto y florido campo de sus operaciones y tratamientos guiada por un criterio á todas luces manifiesto obvio y concluyente, es uno sin disputa alguna, *la pupila artificial*. Las grandes empresas marítimas, las conquistas de pueblos y naciones desconocidas y el descubrimiento de diferentes medios aplicables á la perfeccion y propagacion de las artes y la industria, cuyo magnífico resultado asombra á la humanidad, no son mas dignas de elogios que los auxilios con que la cirugía cuenta, para reparar faltas ó defectos del organismo humano, ya congenitos y adquiridos despues de nacer.

El hombre lucha siempre con dificultades sin cuento para conseguir el mas pequeño é insignificante de sus propósitos, pero los obstáculos le estimulan y animan á proseguir en la senda de sus tareas y elucubraciones hasta poder decir *¡Eureka!* una vez en posesion de lo que le preocupaba.

Así de lo ideal pasa á lo real y lo que ayer era la via ignota del indio herrado con la mano de su señor, hoy es el rail prodigioso que sirve de paso á la locomotora velóz, donde el hombre se entrega tranquilo á merced del impulsivo vapor del agua, á fin de poder acercarse al punto de sus deseos con la inconcebible rapidéz del pensamiento.

¡Bendigamos á la Providencia, que tanto nos favorece á pesar de nuestra ingratitud!

II.

¿Qué es la pupila artificial? He aquí el sorprendente y luminoso arranque del in-

genio, la basica y diamantina roca del mecanismo oftalmológico, el iris de paz y conciliacion, entre la oscuridad y la luz, que inunda con sus triunfos la frente del operador con los resplandores de su belleza.

La pupila es el sol del telescopio del alma; es el velo suntuoso que tapiza el globo ocular en su mas íntima y profunda composicion órgano-génica; es el rayo de la intelectualidad impresionada por el *prius* de la intuicion, ó de la sensacion que al converger al centro de la cámara anterior del ojo hace disminuir los objetos externos con esa magnífica extension y propiedad de formas y colores, que no hay palabras bastante elocuentes para explicarlas y solo se pueden ensalzar, arrobada el alma de admiracion.

La pupila es el timon que dirige la nave visual, al punto calculado de su derrotero; es la brújula que fija la latitud y longitud de su marcha, es la aurora que señala la integridad de las armonías fisiológicas, es el véspero lacrimoso que revela el desencañamiento de las funciones vitales, contrayéndose como una paloma aterida de frio, hasta nublar completamente la cornea y paralizar el conjunto de armonía, y simpatías de la vision, publicando mudamente el último fin de la existencia terrenal, casi acorde con el cese del *sistole* y *diastole* del corazon cuando ya deja sus movimientos ritmicos y misteriosos, despues de luchar con los pesares y contradicciones de la vida,

breve día,
do apenas nació el sol cuando se esconde,
en las tinieblas de la noche fria.

como dijo un poeta.

III.

La pupila resiste como un misionero la intemperie y crueldad de sus catecúmenos, los rayos de luz que entran por el humor acuoso, despues de pasar por la cornea y el iris para penetrar hasta el cristalino.

¡Con qué maravillosidad no se pinta sobre las retinas, despues de haberse quebrado suficientemente detrás del humor vitrio las imágenes de los objetos exteriores dibujándolas con una exactitud y claridad perfecta! Parece que luego vemos el contacto de los rayos que seguidamente tocan el nervio óptico que es tan sensible como una cuerda de melodiosa arpa; y diríase que sus trinos, sus movimientos y sus vibraciones, al vernos sorprendidos por

las sensaciones que producen en el alma excitando en ella las ideas en correlacion perfecta con las impresiones que los objetos exteriores hacen en el órgano-rey. ¡*Oh altitudo divinarum!*

Al pintarse la imagen de los objetos sobre la retina, este fenómeno se verifica al revés; y sin embargo, vemos los objetos rectos y en su situacion verdadera, no sucediendo que dejen de dibujarse los mayores con una extremada pequeñez para ver y distinguir no obstante cada cosa en su verdadera grandeza; lo mismo al Coloso de Rodas que las pirámides de Egipto; lo mismo la aurora en sus magníficos colores dando vida y alegría al Universo, que el astro vespertino simbolizando la tristeza de las almas melancólicas; lo mismo los ojos púdicos de la virgen demostrando ensueños de amor, que la plácida sonrisa de los autores de nuestros días inspirándonos amor á lo grande, á lo bello y á lo justo. ¡Qué bello es contemplar desde lo alto de un mástil, los millares de olas del piélago profundo! Cada una simula á veces el ópalo y el coral y refleja masas de rayos sobre nuestros ojos. ¿Y qué diremos cuando subimos á la cumbre de una montaña y pasamos la vista por una extension de varias leguas, enviándonos sus rayos cada árbol, cada yerba? Imposible sería que viésemos un verde continuo sobre el prado que está debajo de nosotros, sin esta circunstancia, tanto mas admirable, cuanto que no vemos dobles los objetos, á pesar de tener dos ojos; pero no viendo mas que uno cada objeto.

Grandiosa es la funcion que desempeña la pupila, recibiendo en un espacio tan pequeño, tan inconcebible número de rayos; y es tanto mas grandioso cuanto que estos mismos rayos, envian otros tantos á los espacios iguales de la masa de aire que los rodea. A cualquiera parte que vayamos, nuevos rayos reemplazarán á los precedentes, haciéndonos visibles los mismos objetos que veíamos antes que mudásemos de sitio. Todos estos rayos eran ya mas magníficos que nosotros somos muchas veces con los que sufren; existian ya y no esperaban mas que ojos para manifestar sus portentosas maravillosidades.

Pocos rayos entran en el ojo que no sean eficaces; al lado de estos hay otros que no siendo mas déviles, los deshace ó borra el brillo de los primeros, pero que sin embargo cuando es necesario, ejercen las mismas sorprendentes funciones.

Aunque el agujero por donde miramos

sea mas pequeño que nuestros ojos, por ejemplo, el de un papel picado con un alfiler, no por eso dejamos de ver tambien todos los objetos que nos propongamos, aunque nos parezcan mucho mas pequeños. Poco á poco nos habituamos á ver, luego que abrimos los párpados, pareciéndonos esta operacion sumamente sencilla y facil de comprender, sin que por eso podamos explicar el modo como vemos los objetos, aunque sepamos cómo se forman las imágenes en el fondo del ojo y cómo contribuyen á tan prodigioso resultado todas las partes que lo componen. Pero ¿y quien puede dejar de rendir culto á la suprema bondad de Dios, que tanto se afana continuamente por nuestra felicidad temporal y eterna? ¿Qué iría el hombre á buscar á ninguna parte con los ojos mas claros y mas hermosos si Dios no le guiara con su dedo inescrutable? Todo sería para él, un yermo, una soledad. En todas partes encontraría el naufragio. ¿Y qué mas naufragio y que mas soledad puédenos ocurrir que el de los rayos luminosos no puedan abrirse paso hasta la retina?

Pero la *oftalmología* ha inventado una operacion y con ella consigue que este fenómeno pueda verificarse. La memoria de Cheseldey que fué el primero que la inventó, debe ser sagrada para todos los que aman las grandezas de la cirugia ocular

IV.

Cinco métodos para practicar la operacion de la pupila artificial, siendo el primero el inventado por Cheseldey, que se reduce á hacer una ó muchas incisiones en el iris (método de incision,—*cerotomia*.) el segundo creado por Scarpa, consiste en desprender una parte del iris del ligamento ciliar, (método por desprendimiento—*cerodialgia*.) el tercero que pertenece Wenzel, en el que se escinde una parte del iris, del ligamento ciliar (método por escision—*coreotomia*.) el cuarto que debe su invencion á Adams é Himly modificado por Guepin que consiste en atraer y fijar en una herida de la circunferencia de la cornea el borde de la escléntica, y una parte de la margen del borde pupilar que se encuentra libre (Desmarres) y es uno de los mas complicados, (método por enclavamiento ó distincion) y el quinto ideado por Desmarres que consiste en coger el iris por las adherencias anómalas que ha contraido, y despues de haberle desgarrado por arrancamiento se le saca al traves de la cornea

y se le escinde; llamándose gráficamente á este método por *arrancamiento*.

Cuando Cheseldey antes de 1728, practicó la operacion de la pupila artificial, causó esta un efecto no menos grande que el más famoso de los descubrimientos. Colon habia leído en M. Polo, que existia otro hemisferio, y Cheseldey practicó dicha operacion porque Woldhusre la habia propuesto. ¡Cuan dulce no sería la satisfaccion del ilustre oftalmólogo al ver coronados tan brillantemente sus sueños en un niño de 14 años! Inmensa fué por otra parte la gloria de Cheseldey y de esta participaron despues Schorp, Manchart, Beidembach Henkel, Riehater, Janin, Güerin, Palberde, Guengoy, Beer, Langembeck, Weller, Naunoir, Velpeau y otros ingeniosos operadores, sugetando dicho procedimiento á modificaciones que interpretaron el pensamiento capital del inventor. Hoy en España, Portugal y demas pueblos civilizados siguen sus huellas brillantes profesores que saben alcanzar lauros inmárcesibles honrando á la medicina.

En España se distinguen Cervera, Carreras Arago, Gastaldo (padre é hijo), Lopez Diez, Sanchez Ocaña, Albitos y otros, dignos todos del mayor aprecio. ¡Cuánta gloria no cabe á los ilustres cirujanos españoles y extranjeros por haber elegido para llevar á feliz puesto la operacion, el lado *temporal* del ojo y mejor aun el lado *interno* como dice *Desmarres!*

Cuando se pasa la aguja recta á traves de la esclerótica, dirigiéndola al borde interno del iris, el paciente se halla sometido á la influencia mágica de uno de los mas prodigiosos procedimientos quirúrgicos. Entonces su alma se eleva al trono de la gloria del operador y allí derrama sobre su cabeza el oleo santo del agradecimiento que refresca sus sienes y hace brillar en ellas el reflejo purísimo de la aurora de la mañana. ¡Esta felicidad solo la comprende el que se vió privado desde su infancia del bellissimo espectáculo de la naturaleza y de repente es trasportado al cielo de la luz!

¡Oh! cuanto encierra de grato y atractivo la edad risueña de la breve infancia; cuanto encierra de puro y angélico la plegaria del arrepentido; cuanto encierra de tierno y amoroso el beso primero de los desposados; lo que de bello tiene el pájaro alado alabando á Dios, en lozana y aromosa enamada; y el líquido arroyuelo corriendo armonioso en ebras cristalinas por

verdes llanuras; y de arrebatador las albas nubes y el verde claro que tapiza el suelo, lo tiene la operacion de la pupila artificial.

Sustituir una de las mas grandiosas obras del eterno; dar al ojo rayos de luz que lo iluminen y que alienten amor en el alma triste como alondra sin nido; prestar calor al pensamiento, como á la agostada flor se lo presta el sol ardiente, es como prestar brisas á las aguas argentinas de los lagos de Venecia y á las serenas tardes del tropical palacio. ¡Y qué grande es entonces el operador disipando las negras nubes de la vision y abriendo en los ojos un punto luminoso, una peregrina estrella, una luz radiante! ¿Para qué mas dicha entonces?

Ver el cielo tachonado de estrellas, el campo cubierto de olorosas flores, el mar ondulando blandamente con sus blancas y espumosas olas, acariciando nacaradas riberas; ver el semblante apacible de una madre, los labios resueños de una esposa amante, las megillas carminosas de unos hijos seráficos, ver la Madonna de Rafael, las virgenes de Murillo, la cena de Leonardo de Vinci, la yedra y los tilos del jardin que vieron por primera vez los ojos al salir del claustro materno la madre selva, el jazmin, el clavel, la azucena, el alelí, el tulipan, el mirto, la adelfa y la siempreviva enlazados en trepadores setos; ver, en fin, los nardos, las rosas, las violetas, las lilas del pensil de nuestra amada, mientras ella nos mira tambien temblorosa y melancólica, enviándonos con el susurrador cefirillo un púdico beso de sus labios de dalia.... ¡Oh! ¿Para qué mas dicha.

Pero despues de alcanzar lo que con la luz se desea, aun nos queda en el corazon el deseo de ver la patria ideal. ¡La patria ideal! Cuanto de grandioso y bello pueda concebir la mas creadora imaginacion, es pálido reflejo de su hermosura. A cada instante sentimos un vacío inmenso de felicidad, viéndolo todo de luto y sin flores.

Nos resta la designacion sin embargo, la fe y la esperanza, con cuyo nectar se puede llegar á la santificacion, consolándonos con que todos somos infelices, porque todos hemos nacido para llorar y vivir en agitacion perpétua, pues como dice el ardiente é inmortal Victor Hugo: *todos sufrimos secretamente sobre la tierra.*

Dr. Lopez de la Vega.

Madrid y Marzo de 1881.

EL ESPÍRITU Y LA NATURALEZA.

Eternamente hubo empeñada larga competencia entre el Espíritu y la Naturaleza.

La tierra estaba hecha y perfecta. Llevaba en sus polvos ricos engarces de diamantinas nieves, entre cuyas facetas se rompían, como una efusión de etéreos rubíes, las rojas auroras boreales. Tenía por manto el Océano, de franjas espumosas circuido, y bordado de estelas y fosforescencias mágicas como una túnica imperial de los tiranos de Oriente. Los bosques tropicales con sus flores inmensas, sus árboles gigantescos, sus ríos tan caudalosos como mares, sus bandadas de pájaros semejantes á ramilletes con alas, sus mariposas de todos los colores y todos los matices imaginables, ceñíanle un cinturón de rica pedrería. Y allá en lo infinito que de corona le sirviera, brillaban desde el sol y el sol de los soles hasta los planetas, y sus pálidos satélites, con enjambres de aereolitos y gasas de nebulosas parecidas á las áureas cintas que adornan una tiara persa.

La tierra, al nacer, se miraba con verdadero engrimiento en los anchos espejos del espacio, y viéndose tan hermosa, decía que nada superior á ella se produciría en el Universo, porque nada puede superar á la Naturaleza, ni por ende el planeta, que es de la Naturaleza vivo y no igualado compendio.

Pero el Criador que la oyera tan ufana, pobre luciérgana apenas salida de su larva, díjole por medio de hermosísimo ángel como podía hacer cosas más bellas aún que el Universo y más vívidas que la Naturaleza. No lo creyó la tierra, y continuó contemplando embebecida sus florestas y sus selvas, las áureas arenas de sus desiertos y las luminosas estrellas de sus noches, los relámpagos de sus tempestades y las reverberaciones de sus gotas de rocío, el mundo de formas, de colores, de armonías que produce en sus múltiples combinaciones la vida.

Y el ángel bajó y enseñó, no ya á la tierra sola, á todo el Universo,—preso en el amor propio, pasión que se dilata hasta donde el sér se dilata,—un vapor incierto, sin formas, sin colores, sin límites, extendiéndose fuera del tiempo y del espacio.

—¿Vés aquello? le dijo.

—Apenas lo descubro, respondió el Universo.

—Pues aquello es más hermoso que todos tus seres, más duradero, más vivido, más grande, más universal, porque aquello es un alma.

—¡Un alma! Y eso que apenas se vé, ¿há de superarme á mí?

—Ha de superarte.

—¿Dónde tendrá una arquitectura como la arquitectura de mis montañas y de mis valles?

—En el Parthenon de Atenas, en el coliseo de Roma, en San Márcos de Venecia, en la catedral de Toledo, en la Alhambra de Granada.

Aparecieron todos estos monumentos tales como Dios los tenía dibujados antes de ser en sus arquetipos eternos. ¡Y nó se convenció la naturaleza! y preguntó:

—¿Dónde encontrarás colores como mis colores y formas como mis formas?

Y el ángel le mostró las figuras de Rafael, las paletas del Teciano, del Veronés y de Murillo. ¡Y no se convenció la Naturaleza! y preguntó:

—¿Cómo producirá una sonata semejante á la sonata de mis áureas entre las palmas, y una melodía parecida á la melodía del ruiseñor sobre su nido?

Y el ángel tocó en el órgano inmenso de los cielos, donde duermen todas las melodías posibles, un eco de las soledades andaluzas, un acorde de Mozart, una sinfonía de Beethoven, un Miserere de Palestrina y un suspiro de Bellini. ¡Y nó se convenció la Naturaleza!

—¿Dónde, preguntó donde habrá la multitud de mis seres?

Y el ángel le mostró todos los poemas, le abrió todos los libros de filosofía y le dijo:

—Sobre la multitud de tus seres se eleva la multitud de sus ideas.

Y la Naturaleza no se dió por convencida, y preguntó:

—¿Qué ser reunirá mi luz y mi amor? Si me muestras la inteligencia, la hermosura y sentimientos reunidos me daré por vencida.

Y el ángel mostró en cejales del porvenir á Leodor con su frente radiosa de luz, sus ojos como dos abismos de ideas, su sonrisa sin igual y su hija entre los brazos como un mundo de amor y de esperanza.

Y al ver dibujarse tanta idealidad en lo infinito, se dió por vencido el Universo.

Y desde entonces todos los seres cantan en coro la superioridad del Espíritu sobre la Naturaleza.

Emilio Castelar.

TRAGEDIA.

(Traducción de Enrique Heine.)

I.

—«Huye conmigo, ven, y sé mi esposa;
Y en extranjera tierra,
Mi propio corazón será tu patria
Y tu casa paterna.»
«Si conmigo no vienes, yo aquí muero
Y sola tú te quedas;
Pues en tu misma casa, en tus hogares,
Serás como extranjera.»

II.

Cayó una blanca helada cierta noche
De primavera. ¡Oh, cielo!
Y las blancas, las tiernas florecillas,
Se han marchitado, han muerto.
Furtivamente amábanse dos jóvenes
Y de su casa huyeron;
A hurtadillas entrambos de sus padres,
Fugáronse y no han vuelto.
¡Infelices! vagando á la ventura
Y errantes anduvieron,
Víctimas tristes de su infausta estrella,
Se han marchitado, han muerto. (1)

III.

Se alza en su tumba un tilo donde silban
Los pájaros y el viento de la tarde,
Y el mozo del molino y su adorada
Van sobre el césped á su pié á sentarse.
Sopla el siniestro viento quejumbroso,
Cantan con voz los pájaros mas suaves,
Y heridos por un súbito mutismo
Lloran, sin saber qué, los dos amantes.

Constantino Lombart.

Valencia 1881.

A LAS RUINAS MURALES DE ALBARRACIN.

CANTO.

¿Veis esos muros cuyas negras piedras,
Surcos ostentan que parecen hondas
Heridas sin curar, y esos torreones
Que abrazados se ven por verdes yedras?
¿Veis esas tristes solitarias rondas
Guarnecidas de ancianos murallones
Ojivas, bastiones,
Derruidos castillejos
Como el mundo ya viejos?
¿Y aquella mása informe aun almenada
De antiquísimo alcázar esqueleto,
Que algo tiene en su ser de noble y neto
Y aun alza su cabeza desgredada?.....
Esas ruinas, almenas y murallas,

Que testigos han sido en cien batallas,
Son; ¡ay dolor! sepulcro ruinoso
Del noble Abben=Racin, pueblo famoso.

¡Torre del Andador!, móle gigante
Que altiva te levantas entre ruinas
Diciendo al mando tu sangrienta historia,
¿Dónde está aquel poder tan arrogante,
Asombro de las próximas colinas,
Que del Rey de Aragón hundió la gloria
Manchando su memoria? (1)
¿Dó están los caballeros
Formidables guerreros,
Que el alcázar guardaron con denuedo,
Venciendo de un ejército el empuje
Y á su caudillo real que huyendo ruge
Víctima á su pesar de horrible miedo?
¡Todo ya feneció; solo despojos
Que lágrimas arrancan á los ojos,
Queda de aquel poder y maravilla
Asombro de Aragón y de Castilla!

¡Torres de Entrambas-aguas y Atalaya
Que mellasteis las fuertes armaduras
De Don Pedro Tercero el poderoso,
Cuya hueste al miraros se desmaya!.....
Mármoles, arabescos y moldúras
Del palacio sombrío pero hermoso
De Abd-melik valeroso;
Que visteis la belleza
Y casta gentileza
De Zaida la sia par de Mernau hija;
Y la horrible tragedia de Obeidála
Víctima de su ardor por hacer gala
De la ambicion que su valor cobija;
Baluartes que ostentais vuestros girones
Despreciando el progreso y las naciones:
¿Que os queda ya del esplendor pasado?
¡Solo un recuerdo, y este mutilado!

Viajeros que mirais indiferentes
Esos altos castillos aun altivos,
Que orgullosos pisaron algun dia
Los Azágras leales y valientes,
Y los Nuñez de Lara vengativos
De Lobeto feudal, fiel dinastía;
¡Oid la lira mía
Que con sentido llanto
Melancólico canto
Dedica á Albarracin gloria pasada!
Patria de Antillon y Valdecebro,
Y de Diaz, que en la Ciudad del Ebro
Justicia de Aragón fué renombrada,
Y de Juan de Pastor, Esparza y Fustres,
Herrera y otros muchos tan ilustres.
¡Una lágrima dad á su memoria
Que ménos no merecen por su historia!

Ved esa Torre Blanca destrozada
Que sobre escombros tristes se le vanta
Desdeñando modernos atavíos
De góticas capillas rodeada;
¡Su soledad el ánimo quebranta!
¡Llora del tiempo cruel, crueles desvíos
Que consuelan los rios
Que lamen sus cimientos,
De tal honor contentos!
Un siglo vió de lujo en sus desvanes,
Y Reinas alojó, fué custodiada
Por valientes soldados, y honrada

(1) Esta es una canción popular tal como la oyó cantar el autor á orillas del Rhin.

(1) Crónica general de España.

Por ilustres y nobles capitanes.
Tristeza y abandono por doquiera
Hoy queda solo de la edad guerrera,
Y en sus claustros deshechos ya de viejos
Anidan los reptiles y conejos.

Mas... no todo es o'vido, aun hay quien cante
Vuestras glorias, ¡ruinas eternas!
Diciendo al Orbe con clamor valienté,
Que sois de lo pasado luz gigante
Aunque viejos y muertos ideales,
Que anima solo la florida mente
Del poeta que ardiente
Con acento inspirado,
De su plectro dorado
Acordes lanza, en vuestro honor Las yedras,
Y esas tiernas azules florecillas
Y parleras pintadas avecillas
Que viven á la sombra de esas piedras;
Amigas fieles son de vuestra fama,
El sol os acaricia con su llama,
Y la historia os reserva en letras de oro
De inmortales cantares un tesoro.

Joaquin Guimbao.

Allarracin y Junio de 1880.

UNA PINCELADA SOBRE EL ESCEPTICISMO.

El origen del escepticismo, de esa doctrina perniciosa, propagadora de la duda y de la contradicción hasta en aquellas verdades filosóficamente reconocidas, data desde tiempos remotos. Para dar de ella, aunque no sea mas que una idea aproximada á nuestros lectores, preciso nos será hacer una rápida historia de algunos hombres que la han sustentado en distintas épocas, y despues sacaremos las consecuencias desastrosas que tal doctrina ha producido en la sociedad.

Entre los antiguos figura como jefe del escepticismo, Pirron, filósofo griego que floreció hácia el año 340 ántes de Jesucristo. Decía que todo era indiferente, y se proponía producir por este medio la apatía (ausencia de las pasiones) y la atarasia (el reposo inalterable). Siguieron tan estraña doctrina varios filósofos, siendo los más célebres Timon, Enesidemo y Sixto-Empírico. El sofista y escéptico Gorgias sostenía en un libro que escribió sobre la Naturaleza, que nada habia en ella de real, nada que pudiera ser conocido, enseñado, ni trasmitido por la palabra. Arcesilao de Eolia era muy contrario á los dogmáticos, es decir, á los filósofos que afirmaban y decidían; parecia dudar de todo, sostenia igualmente el pró y el contra y suspendia en todas las cosas su juicio. Se propuso combatir las ciencias

y rechazar no solamente el testimonio de los sentidos sino tambien el de la razon. Algunos de sus secuaces ensalzan los rasgos de liberalidad que ejercitaba alguna vez, pero segun dice un historiador, no se juzgaba tan favorablemente de la pureza de sus costumbres y se le acusa de los crímenes mas deshonorosos, lo cual no debe sorprendernos en un filósofo que dudando de todo, ponía por consiguiente en duda que existieran virtudes ni vicios y no podia reconocer verdaderamente regla alguna para los deberes de la vida civil.

Carneades, era tan vivo y celoso defensor de la duda como Arcesilao. La diferencia que media entre ellos, y la innovacion que se atribuye á Carneades consisten en que no negaba como Arcesilao que hubiera verdades, pero sostenia que estaban mezcladas con tanta oscuridad ó mas bien falseadas, que no nos era posible discernir con certeza, lo verdadero de lo falso, y se limitaba á admitir cosas probables, concediendo que la verosimilitud nos determinaba á obrar con tal que sobre nada se decidiese de un modo absoluto. Todo esto no es mas que el fondo del dogma de Arcesilao.

Un escritor moderno hablando sobre la escuela pirrónica, hace las siguientes juiciosas reflexiones: «¿Quién creyera que el escepticismo pudo nacer de una idea virtuosa?» Hé aquí, sin embargo, como fué conducido Pirron de Elea á un extremo tan deplorable. Empezó por encarecer la importancia de la virtud y la necesidad de dedicarse á ella exclusivamente, dejando inútiles investigaciones que no podian conducirnos al conocimiento de la verdad. Hállanse en esta doctrina las dos máximas de Sócrates: 1.ª la virtud es el supremo bien; 2.ª solo sé que no sé nada. Mas Pirron insistió mucho en la última; trató de apoyarla con su dialéctica, no advirtiéndole que al minar toda verdad minaba toda virtud; pues que la virtud es tambien una gran verdad. Pero el filósofo se habia ido engolfando en su sistema, y el amor propio no retrocede fácilmente: aceptó, pues, las consecuencias de sus principios: en la ruina de la verdad envolvió la virtud, y acabó por negarlo todo. ¿Cuál fué entonces su doctrina sobre la conducta humana? «Es difícil decia, el despojarse totalmente de la naturaleza;» y así dejaba por única regla el vivir conforme á la misma. ¿Qué se infería de esto? Si no hay verdad absoluta no hay moral; solo hay apariencias entre las cuales des-

cuellan las sensibles; de aquí á la teoría del placer no hay mas que un paso; por manera que una filosofía que empieza por una exageracion de la moral, acaba en el cieno de la corrupcion.»

Entre los modernos escépticos descuellan Montaigne, Lamothe-Levayer, Baile, Sanchez, Schulce, Berkeley y Hume. Vamos á acuparnos solo de las doctrinas de los dos últimos.

David Hume, de Edimburgo, fué defensor del idealismo, pero de una manera mas perniciosa que Berkeley: este último negaba la existencia del mundo corpóreo, pero admitía la del espiritual, y no destruía la relacion de los seres entre sí; Hume lo redujo todo á simples fenómenos subjetivos; sostuvo que nada sabemos sobre lo que les corresponde en la realidad, y que en saliendo de esa esperiencia puramente subjetiva, no hay ciencia posible. Así arruinaba el principio de casualidad; y la relacion de causas y efectos no era mas que el simple [encadenamiento de los fenómenos que nos atestigua la conciencia. Por manera que cuando afirmamos que lo que empieza á ser ha dependido de otro que le haya dado la existencia, establecemos una proposicion sin fundamento, pues que en la conciencia de los fenómenos, no está atestiguada la dependencia real entre ellos, sino meramente la sucesion.

Extractadas las anteriores doctrinas natural es que preguntemos á los escépticos: ¿qué os habeis propuesto al sembrar la duda y la contradiccion en el seno de la sociedad? Si arrancais del alma ciertas creencias consoladoras, y sus risueñas esperanzas; si no reconocéis las verdades afirmadas y proclamadas por la ciencia, si dejáis á la conciencia flotando entre el indiferentismo, ¿qué es lo que queda en el corazon del hombre? El vacío, el caos, la nada. Y con esa perturbadora doctrina matais las ideas luminosas de progreso, de perfeccionamiento humano, y proclamais el estacionamiento social que es lo mismo que proclamar la muerte de los pueblos. Y, efectivamente; cuando el escepticismo se apodera de las sociedades señala irremisiblemente la corrupcion de las costumbres, y el derrumbamiento de las más caras instituciones. Así se ha visto en las Repúblicas griega y romana.

Desde el momento en que en la primera empezaron los filósofos escépticos inculcando la duda del cielo, de la patria y de la virtud, las instituciones re-

publicanas fueron minadas por su base, faltó la moralidad en todas las clases, se olvidaron las virtudes cívicas, y en breve cayeron envueltos los pueblos ante el yugo de los tiranos. Lo mismo sucedió en Roma. Cuando Laberio se preguntaba: «¿Qué es un juramento?» Y contestaba: «Un emplasto para curar deudas», (1) era que ya Carneades había llegado á Roma y enseñado el desprecio hácia los dioses y el olvido de los preceptos morales; era cuando una filosofía escéptica arruinaba las costumbres públicas y lo invadía todo; era cuando el pueblo mismo se habia contagiado desertando de sus antiguos templos y buscando nuevos dioses. Entonces dieron comienzo las bacanales, «mezcla de crímenes y de orgias,» y en las letras y en las artes dejóse sentir la misma influencia. «En vez del cuadro de las costumbres nacionales, excepto algunas alusiones muy escasas, solo se vé ya la pintura desvanecida de los vicios y de las calidades ridiculas del hombre. El arte pierde mucho de su fuerza y de su verdad, y el teatro no es ya una leccion» (2) ¡Tristes consecuenciaa del escepticismo! Y si este fué funesto en todas épocas, no lo ha sido menos en los tiempos presentes. Él ha producido repugnantes apostasías, rebajamiento de caractéres, y males gravísimos; y él ha contribuido á detener por más ó ménos tiempo el vuelo regenerador del siglo XIX.

¿No debemos, pues, combatirlo? Si: los que vivimos al calor de las modernas ideas; los que amamos la libertad y el progreso humano; los que tenemos una fé profunda en el porvenir; los que deseamos ver practicadas esas virtudes cívicas que ennoblecen al hombre y cuadyuvan al esplendor de las naciones, debemos detestar tan perniciosa doctrina, que solo alimenta la indiferencia y la frialdad por todo lo grande, por todo lo bello, por todo lo sublime. Afortunadamente, la actual juventud que viene con nosotros, viene impregnada por esa corriente magnética que producen tales ideas: su entusiasmo, su concurso generoso, su fogosa virilidad, nos ayudará á arrojar del seno de la sociedad á sus propagadores y entonces habremos prestado un gran bien á la patria y á la humanidad.

E. Mullerat.

Alcañiz 9 de Marzo de 1881.

(1) *Historia Romana*, t. I. pág. 238 por V. Duroy.
(2) *Historia Romana*, t. I. pág. 238 por idem.

VICTOR-HUGO.

Francia que en el siglo pasado formó á la cabeza de la civilizaci6n y di6 á la humanidad un Voltaire que asombr6 al mundo con su genio, un Mirabeau que eligi6 la tribuna para pedestal de su gloria, un Buffon que facilit6 el estudio de la naturaleza, un Rousseau que leg6 al orbe su tan célebre *Contrato social*, un Montesquieu, entusiasta defensor de las libertades inglesas y tantos otros hombres aplaudidos por la posteridad que con sus titánicas ideas impulsaron el movimiento científico del universo; no ha interrumpido su tarea para permanecer estacionada; no ha relegado al olvido su historia, confiando su porvenir á los recuerdos del pasado; no ha visto impasible las nuevas doctrinas que á la luz de la llama revolucionaria tomasen calor á fines del siglo anterior; no ha muerto para la vida moderna cual los pueblos que guarda la naturaleza en el corazon del Africa y lejos de caer en el abatimiento ó desesperar en la noble empresa iniciada en los primitivos tiempos; sigue con planta segura el camino del progreso porque tiene indestructible fé en las teorías modernas como Grecia é Italia entusiasm6 por el arte y sabe que si vá paulatinamente ascendiendo en la gigantesca escala de la civilizaci6n, cuando se coloque en el último peldaño podrá divisar el hermoso mundo del porvenir y verá hermanados á todos los pueblos de la tierra en el seno de la fraternidad universal.

La patria de Bossuet y Molliere, de Corneille y Racine, de Boileau y La Fontaine conmemoraba poco há el nacimiento de uno de sus más ilustres hijos, del hombre que há defendido con entusiasmo sin igual la causa del pueblo, del ser que con sus mágicos y sonoros versos saludaba á las nacientes generaciones y llevaba honrosamente el nombre de su patria por los desiertos del mundo cuando la ingrata tierra que le vi6 nacer no le recibía en su seno y obligaba á buscar un asilo en extranjerías playas al pobre náufrago de las revoluciones, y al modesto rey del mundo literario; del ilustre demócrata que ha combatido con los rayos de sus ideas á los satélites de la tiranía; el inmortal escritor que ha trazado *La Leyenda de los siglos* y *Los Miserables* para erigir un monumento á la literatura patria y del laureado vate que enriqueci6 el teatro francés con su *Hernani* y vi6 á sus plantas coronas á millares, co-

mo en los sombríos dias del destierro, cuando errante como Homero cruzaba los mares de la vida, venían á su mente centenares de ideas, soberbias olas que agitaban su cerebro; olas que son los florones de su gloriosa corona cual los eternos pensamientos que brillan en las obras de Dante, Tasso, Calderon y Lope son los bellísimos diamantes engarzados en su refulgente diadema y los imperecederos recuerdos de aquellos atletas del arte, estrellas fijas en el hermoso cielo de la poesia.

Victor Hugo ha destruido la poesia clásica que desde Luis XIV imperaba en la vecina república; ha llevado á cabo una revolucion en el arte como Guttemberg en la sociedad; ha escuchado con la serenidad del piloto familiarizado con las tormentosas luchas del Océano, las protestas y silvidos que la representaci6n de *Hernani* ocasion6, para trocarse poco despues en entusiastas plácemes y atronadores aplausos y sin ser tan fecundo como Lope de Vega, tan cristiano como Dante, tan escéptico como Biron, tan desgraciado como Homero, tan dramático como Calderon ni tan desdichado como Camoens, es sin duda alguna uno de los primeros vates de nuestro siglo y su nombre trasmitido por los ecos de la fama, pasará de generaci6n en generaci6n, porque es el poeta del pueblo, el cantor de la libertad en Francia, cual Quintana puso su lira de oro al servicio de las nuevas ideas y llev6 al corazon de los españoles, en los armoniosos ecos de sus poesia, los mágicos destellos del sol de la libertad que ha de reflejarse constantemente en el horizonte de las naciones libres y de los países civilizados.

No recordaremos los accidentes de su vida; no cansaremos á nuestros lectores con datos biográficos de tan ilustre genio; no emitiremos juicio alguno sobre sus obras, ni penetraremos en el santuario de la familia para indicar como cumple sus deberes; puesto que no hemos pensado hacer una biografía del poeta francés que tanta gloria ha dado á su patria y á la inmortal causa que defiende. Ahora solo recordamos á nuestros compatriotas su fama, por significar mas que todo lo que en su elogio pudiéramos decir. El nombre de Victor Hugo encierra un poema como el de Napoleon una triste historia. Castelar le compara al Moisés de Miguel Angel, nosotros solo sabemos admirarle.

Pasarán los siglos, se derrumbarán algunas de las instituciones que hoy nacen, como rod6 al abismo el águila feudal que

cruzaba el cielo de la historia, cumpliéndose la indestructible ley de la renovación; se perderán en el laberinto del pasado las ideas que intenten luchar con el progreso; se evaporarán las reputaciones formadas instantáneamente cual Minerva de la cabeza de Júpiter; combatirán los pueblos en el porvenir hasta que se consolide la paz universal; pero en medio de todas las catástrofes que puedan ocurrir, y en medio de todas las desgracias que sobrevengan á la humanidad; el nombre de Victor Hugo se pronunciará con respeto cuando la losa de plomo de la tumba cubra sus restos mortales, porque así como no hay bastantes nubes en el cielo para anublar el sol, no hay bastantes sombras en la tierra para apagar los rayos de luz que despide el nombre del ilustre vate del siglo XIX.

Joaquín G. Gamiz Soldado.

Madrid-Marzo 1881.

BOCETO.

La luna su carrera diamantina
reflejando en el mar,
con resplandor fantástico ilumina
el fondo de un hogar.
Blasfema un hombre de mirada torva,
signo de maldición,
cual débil sauce la mujer se encorva
oculta en un rincón.
Entre los brazos recelosa toma
al hijo de su amor,
besa su frente y la sonrisa asoma
cual iris del Señor.
—¿Dónde está Dios? Pregunta con anhelo
¿dónde, hijo mío, di?
Y la inocente mano alzando al cielo,
responde el niño.—¡Allí!

Eduardo Lozano.

Teruel, 1881.

A LA LIBERTAD

(Con motivo de la muerte del Czar de Rusia.)

Humilde inclina la cabeza hermosa,
Abatida y llorosa,
La Santa Libertad: su pecho oprime
Mortal angustia y suspirante gime.

¿Quién la mano sacrilega, alevosa,
Osó poner en tí, deidad sublime?
¿Quién, de oprobio cubierto,
¡Ay! tu mancilla y su maldad pregona?
Y quien burlando universal concierto,
De tirano blasona?
Suene la horrible trompa de Belona;
Estremezcan sus ecos cielo y tierra;
Y en confuso tropel corriendo airados
Tus nobles adalides esforzados
Lancen clamor de guerra:
¡Guerra! repitan montes y collados.

Mas ya el Monstruo feroz con cruda saña
A la lucha se apresta
Quiere manchar de sangre la campaña;
Aguza su puñal, el dardo asesta
Contra el pecho valiente, se retira
Fingiéndose miedo con astuta maña:
Sus ojos emponzoñan cuanto mira;
Iras bramando, corajudo ceja:
Luego que el campo á su placer despeja,
Con nuevos bríos su furor conspira,
Y arremete á saciar su sed rabiosa
En la sangre del libre, generosa.
¡Ah! por traición al fin ¡Maldito sea!
Triunfante carro el déspota pasea;
Machaca cráneos, aplastando heridos.
La negra enseña por el viento ondea:
Canta ¡victoria! en roncos alaridos
Ebrio de sangre, sordo á los gemidos.

Así murió Catón, honor de Roma,
De los Gracos así la estirpe egregia
Por luengos siglos ¡ay! desaparecía.
Negro crespón hacía el Oriente asoma;
Tiñéndole imperial púrpura régia,
Que el espanto en los pechos infundía.
La corrupcion y la vileza toma
En la ciudad asiento;
Gemidos lanza el viento,
Y la virtud ahogó la tiranía.
De miserable, infame y vil esclavo
El Romano hace alarde,
El cívico pudor mancha cobarde,
Y del sagrado nombre en menoscabo
Con baja adulacion por Dios invoca
Al *divo César* que el soldado aclama:
A tanta grima su abyeccion provoca!
Ya el Bárbaro pujante se derrama
Cual mar embravecido
Que inunda campos y anegara valles,
O incendio que en el bosque hubo prendido
Y con lenguas de fuego se dilata
Abriendo en la espesura extensas calles;
Así el Imperio cubre, envilecido;
Sus huestes en un punto desbarata
El germano, rugiente en la pelea,
Y por doquier derriba, hiere, mata.
Ya la discordia, fratricida tea
Agita al viento: campos y ciudades

Ardiendo crujen entre ruinas y humo.
 No del Tirano Monstruo las maldades,
 No las desdichas relatar presumo
 Que en su mazmorra la Deidad sufriera.
 ¡Tal la ignominia de los tiempos era!
 La soberbia iracunda,
 Su rostro escupe hollándola altanera:
 Llena la Historia con su saña inmuada
 El mismo Dios la iniquidad confunda.

Si; que en desprecio de las santas leyes
 Que lleva el hombre en la conciencia escritas
 Divinas son miserias de los Reyes;
 La justicia y verdad quedan proscritas.
 Tú su cólera irritas

Tú, Libertad preclara,
 Porque al Monstruo miraste cara á cara.
 Nudo de hierro tu garganta estrecha,
 Liga tus manos y desnudos brazos:
 Contra el libre albedrío se cohecha
 Y á la débil razon se tienden lazos
 ¡Ardid de la cautela irreligiosa

Que en imperio del fuerte se aprovecha!

De dignidad el sentimiento honrado
 Y los arranques de pasion briosa,
 El amor filial fuera borrado

Si aquella abyecta sumision odiosa
 Que al Rey se debe contradice osado.

Sólo en cien cantos al divino vate,
 Tiernas endechas de su afan prolijo,
 Tu amor inspiran y al Traidor maldijo:
 De Dios el hombre es hijo;

Como lo són las aves y los peces
 Los brutos, las riberas;
 Todos se mueven libres: placenteras
 Alzan á Dios sus preces

Surcando cielo, mar, monte y praderas,
 ¡Y la conciencia humana en tanto llora!
 ¿Vivirá esclava quien nació Señora?

¡Guay del que al Cielo corregir pretenda
 Maldito, impío, de soberbia loco,
 La palabra de Dios teniendo en poco!
 El fuego de los réprobos se enciende
 Castigando al que ofende
 Su obra portentosa y soberana,
 El gran misterio de la mente humana.

Como al ardor del sol en el estío
 Se condensa el vapor en parda nube,
 Y luego el polvo en remolino sube,
 Y con trueno bravío,
 Ruje la tempestad, treme la tierra,
 Rasgando las entrañas del vacío
 El rayo vengador que al monte aterra;
 Así la sedicion con sorda guerra
 Trama la muerte de Tirano fiero.

Rompe el silencio lúgubre y terrible
 De la noche un quejido lastimero,
 Y el cantar de las aves agorero.
 Con súbito fragor y estruendo horrible
 Bomba infernal estalla:

La grita entónces de la plebe calla
 Eu alas de un pavor irresistible
 Huye atemorizada la canalla;
 Y los restos del Czar tendidos quedan,
 Víctima de la furia del Nihilismo;
 Ó víctima mas bien del fatalismo,
 Sin que á humanos respetos jamás cedan
 Fanáticos sectarios, abordados
 De la sentina vil del despotismo
 A que están condenados:
 Que nunca fueron libres los malvados.

Eduardo Lozano.

Teruel 1881.

BESO DE ÁNGEL.

Soneto.

Su linda estancia tiene en primavera
 Cabe el jardín la enamorada Armida,
 Y á contemplarla á su placer dormida
 Sube hasta su balcon la enredadera.

Verde guirnalda forma, y placentera,
 por los céfiros suaves impelida,
 No satisfecha aún, quiere atrevida
 Ser en besar su frente la primera.

Y una azulada campanilla mueve,
 Que si no con sus voces, con su aroma
 Despierta de la hermosa el blando sueño.

Dirige esta al balcon su paso leve,
 Y al punto mismo en que al jardín se asoma
 Cumple la flor su delicado empeño.

Constantino Llombart.

Valencia 1881.

ESPÍRITU Y MATERIA.

Soneto.

Interrúmpese, cesa el movimiento
 De la sangre, decis en la criatura,
 Y es la materia, descompuesta hechura,
 Polvo que esparce y que se lleva el viento.

Organismo al que falta un elemento,
 Muere el hombre cayendo de su altura
 Y acaba en la mezquina sepultura
 Ese divino *quid* del pensamiento.

¡Error, sábios mortales, inaudito!
 Pues libre siendo el alma y soberana,
 En vano al cuerpo pretendéis sucumba.

¿Cabe, añadís, lo inmenso en lo finito?
No, insensatos, no cabe el alma humana
En el estrecho espacio de una tumba.

Constantino **Llobart.**

Valencia 1881.

EPÍGRAMA.

—Mi hija es un angel del cielo:—
Con alegría exclamaba
Un padre que idolatraba
A su preciosa Consuelo.
—Solo piensa en las estrellas,
Y en su inocente pasión
Su sensible corazón
Siempre suspira por ellas—
Y era verdad evidente:
Las estrellas son su afán,
Si: las estrellas que están
En... el traje de un Teniente.

Á LAS MUJERES.

(Traducción de Anacreonte.)

Dió la naturaleza
Astas en la cabeza
Al toro: casco duro
Al caballo: seguro
Y fortísimo diente
Al león imponente:
Al pez le dió el nadar:
Al ave dió el volar,
Y al hombre entendimiento.
Y en el repartimiento
A la mujer qué ha dado?
¡Ah! Dios no se na olvidado
Desde su escelsa altura:
La regaló *hermosura*,
Que no hay arma tan fuerte,
Pues todo de igual suerte
Lo vencerán con ella
Los ojos de una bella.

Los mejores ojos.

Hay á quien gustan los rasgados ojos
En una tez morena:
De esos que es un volcan cada pupila,
De ardiente pasión llena:
Otros el cielo ven en los azules,
De angelical dulzura,
Que parecen dos astros argentinos
De luz tranquila y pura.

Garzos y verdes, grandes y pequeños,
De formas y colores
Hay en el ancho mundo partidarios;
Los hay admiradores.
Pero entre todos los mejores ojos
Son los que con cariño
Miran embelesados, como mira
Los de su madre un niño.
Esos que á los sentidos dicen poco,
Y que, al hablar de amor,
Hace brotar de las mejillas limpias
Dos rosas el pudor:
Esos que no se ven aunque se miran,
Porque al fijarse en ellos,
El espíritu sale y los oculta
Con vívidos destellos:
Esos ojos, en fin, ¡ojos divinos!
Que con tranquila calma
Cada vez que nos miran nos entregan
Poquito á poco el alma.

M. Arian.

Publicaciones recibidas.

Revista popular de conocimientos útiles.—Esta interesante publicación que ve la luz en Madrid, es mas recomendable cada dia.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economía doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable REVISTA, única de su género en España, pues cada lector hallará en sus páginas algun consejo útil de facilísima é inm-diata aplicación, y además porque es la más barata que se publica.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 reales al año, 22 al semestre, 12 al trimestre y 4 reales al mes, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

Revista de Castellón.—Con gran acierto é ilustración dirige en la capital de la Plana esta quincenal revista, nuestro distinguido compañero Don Eduardo Portales. Grato nos es consignar la importancia de la *Revista de Castellón*, á la que devolvemos fraternal visita, deseándole las prosperidades que para nosotros apetecemos.

Después de nuestro último número, hemos recibido las distinguidas visitas del *Diario de Huesca* que dirige D. Manuel Camo, ilustrado amigo nuestro y colaborador de la *Revista*; *El Mercantil Zaragozano* estimable diario de la capital de Aragón; *La Amistad Escolar Médica*, revista quincenal médica, órgano de los estudiantes valencianos de Medicina, y *El Diario de Zaragoza*, decano de la prensa aragonesa.